

El Mundo al Día

Año I. Domingo 25 Febrero 1906. Núm. 56.

Redacción y Administración: Marqués de

la Ensenada, 8.—MADRID

Doce páginas: CINCO céntimos.

CON EL

Folletín Diario Ilustrado

LA HAZAÑA DE UN GORILA



El gorila, depositando cuidadosamente al niño en tierra, lanzó un grito siniestro.

LA HAZAÑA DE UN GORILA

No se debe conservar inflexiblemente la idea de que es constante la ferocidad de ciertos animales, y buena prueba de ello es lo sucedido recientemente en Kala.

Una caravana de negociantes que atravesaban los linderos de un bosque, oyeron vagidos como de un niño de corta edad; pero no pudiendo suponer que en el interior de la selva impenetrable pudiera existir una tribu de bojesmen ó un kraal de hotentotes, siguieron su camino creyendo que aquel extraño rumor era el rugido de una hiena rayada ó el chillido de un mono.

No era ello. sin embargo, y bien pronto pudieron convencerse, viendo atravesar el camino á un mono gigantesco, á un gorila, en fin, que llevaba en los brazos á un niño de muy corta edad; pero lo raro es que el enorme cuadrmano más parecía satisfecho que disgustado por el encuentro aquel.

Ya se disponían los viajeros á tenderle de un tiro, cuando el gorila, depositando blandamente al chiquillo en tierra, lanzó un grito siniestro que parecía un reproche á la actitud de los mercaderes y se perdió ligeramete en el bosque.

Los europeos se acercaron al niño y reconociéndole minuciosamente observaron que no presentaba en su cuerpecillo señal de contusión alguna, por lo que dedujeron que el gorila, con un instinto de perversión muy grande, había arrebatado aquel niño, que era blanco, á cualquier familia con quien tuviera algún sentimiento.

Lo cierto es que haciendo deducciones sin cuento y sin tino, en que no hubo ni una sola suposición favorable para el pobre gorila, llegaron los viajeros á la población, sabiendo allí que, durante la noche, se había producido un incendio horroroso en la colonia de un granjero, consumiéndose en breve espacio de tiempo una considerable riqueza. Esto, con ser tanto, no era lo que apuraba más al pobre hombre, sino la desaparición de un hijo único, un niño de seis años, á quien suponía carbonizado.

Cuál no sería su sorpresa al reconocerle en la criatura que llevaban los negociantes. Indudablemente, alguien había arrebatado al niño del lugar del incendio, dejándole lejos de allí; el pequeño se había perdido y el mono lo tomaría en brazos, andando con él á la ventura durante toda la noche.

El gorila, ejecutando un acto

de humanidad, había conservado noblemente el anónimo y los hombres no habían sabido apreciar su honradez.

De aquí su grito de protesta.

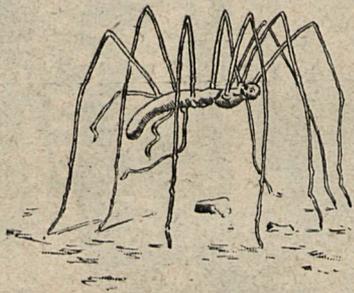
Sería curioso saber el concepto en que los monos tienen á los hombres.

Araña submarina.

El fondo del mar será siempre un misterio.

Cada vez que se exploran los secretos del Océano se descubre algo nuevo en su fauna y en su flora.

Ahora se ha encontrado una araña que era del todo desconocida por los naturalistas y que



científicamente la han clasificado con el nombre de *Coloseendeisarcuatus*.

Estaba el animalito á 1.500 metros de profundidad.

Tiene gran semejanza con sus congéneres terrestres, pero de un tamaño mucho mayor que la más grande de ellas.

El cuerpo tiene la particularidad de carecer de estómago, y se supone que las patas son parte integrante de su organismo.

EL JURAMENTO DE LOS SIAMESES

No conocemos una fórmula de juramento más larga y complicada que la usada por los ciudadanos de Siam. Estos, para jurar fidelidad al rey, se expresan así:

«Que se escape la sangre de las venas de mi cuerpo; que me parta un rayo; que me devoren los cocodrilos; que sea condenado á llevar agua en una cesta, pasando por las llamas del infierno; que sufra las torturas más horribles durante tantos años como granos de arena hay en la orilla del mar; que vuelva á nacer ciego, sordo-mudo y cubierto de llagas y que me vea precipitado en el infierno si quebranto mi juramento.»

Si se mide la validez del juramento por su longitud, no hay duda que es, de entre todas las fórmulas conocidas, la más completa.

Pavimentos de caucho.

Hasta ahora teníamos en las calles pavimentos de asfalto, de madera, de vidrio, de hierro y de cemento armado. Mas he aquí que ahora se está preconizando el pavimento de caucho.

Ensayos muy serios acaban de emprenderse en Londres, pues la primera tentativa hecha en dicha ciudad hace veinticinco años parece que ha sido coronada por el éxito. Sirvieron de campo de prueba las dos vías que pasan junto al hotel de la estación de Euston Road.

El revestimiento de caucho de 0,05 metros de espesor, descansaba sobre un lecho de cemento, y cuando á los veinte años se le ha levantado, había sufrido un desgaste de 0,032 metros en los puntos de mayor tránsito. Los gastos de reparación son bastante exiguos; 35 céntimos por año y metro cuadrado. En cambio, los gastos de instalación alcanzan la cifra de 200 francos por metro.

MISCELÁNEA

La ciudad de Sulina, puerto de Rumanía sobre el Mar Negro, acaba de contratar con una compañía el servicio de esterilización de sus aguas potables por medio del ozono. El mismo procedimiento se sigue hace tiempo en la ciudad de Niza.

*

Cada año hay en Rusia cien días de ayuno.

*

Para dárseles de valientes, los jóvenes aborígenes de Australia se parten los dientes delanteros.

*

En Hong Kong se ha impreso un periódico con papel hecho de telas de araña.

ALIMENTOS MICROSCÓPICOS

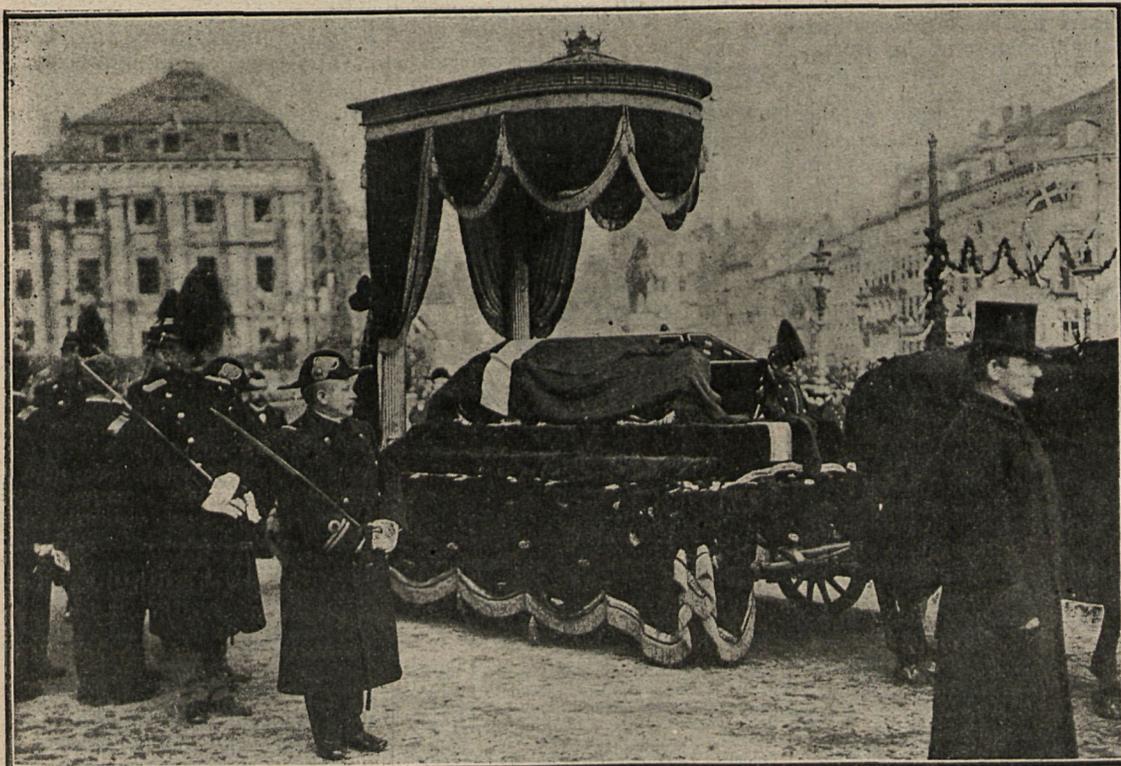
En Inglaterra han descubierto recientemente un procedimiento, mediante el cual pueden conservarse los alimentos por tiempo indefinido.

Este procedimiento consiste en reducir la substancia alimenticia á una décima parte de su tamaño, pero sin alterar ni su color ni su naturaleza. Se cree que este descubrimiento, en el cual han invertido doce años los químicos á quienes se encargó de ello, pondrá fin á la costumbre de encerrar los víveres en almacenes, especialmente en los barcos y en las expediciones donde el lugar destinado á depósito es muy limitado.

LOS FUNERALES DEL REY CHRISTIAN DE DINAMARCA



El Rey de Grecia, la Reina de Dinamarca, la Reina de Inglaterra, el Rey Federico VIII de Dinamarca y el Duque de Dumberland en los funerales



La comitiva dirigiéndose al templo.

Fots. A. Croce.

